

Antonio Perán Elvira

DISCURSO
DE BLANDA
Y FIRME

(VIGÉSIMAS DE DOS EN MÍ)



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
—ANAQUEL DE POESÍA, n° 110—
MADRID • MMXXI

De la obra © ANTONIO PERÁN ELVIRA

Del prólogo © MANUEL GUERRERO CABRERA

Del pórtico © ANTONINO NIETO RODRÍGUEZ

Del audio © FABIO ANDRÉS ARCINIEGAS (VOZ DE CARLOS)

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

www.cuadernosdelaberinto.com

Dirección de la colección: ALICIA ARÉS

Diseño de la colección © Absurda Fábula

www.absurdafabula.com

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Primera edición: junio 2021

I.S.B.N: 978-84-123537-3-0

Depósito legal: M-20158-2021

Impreso en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

www.cuadernosdelaberinto.com

A la que inspira al lado.

Ya todos los que creen que ser es algo.

www.cuadernosdelaberinto.com

PRÓLOGO
por
MANUEL GUERRERO CABRERA

Si partimos del incontestable principio de que todos los poemas de un autor pueden descifrar pistas que nos lleven a la esencia significativa de su universo poético, los que conforman la sutileza de *Discurso de Blanda y Firme* muestran de manera personalísima una fracción indiscutible de la producción poética del poeta lorquino Antonio Perán Elvira.

Ya sobre un libro anterior, *Vía crucis*, José Manuel Muñoz Serrano afirmaba del estilo de Perán Elvira que era «de una aparente y elocuente sencillez», precisas palabras que se pueden corroborar en el título que se tiene en las manos, si bien hemos de agregar, en relación con la cuestión formal, la fortaleza de la musicalidad del verso, como «la pureza de la paloma / y la constancia meticulosa de las hormigas», sin obviar cierta inspiración clásica que dota al verso de una mayor hondura.

En la dicotomía del ser, tal vez, metáfora del hombre, quizá, el encuentro entre dos seres distintos, uno con inclinación a lo sensual («más conforme, / con sentir que conocer») y otro cual defensor de sus propias reglas con tesón («A ti que no renuncias a la voz sin que pelees»), o sencillamente, tal y como se puede leer al comienzo, «una blanca broza de algodón» junto con «un robusto mástil incrustado en la ladera», se revela la ontológica costumbre de la dualidad complementaria y les hace descubrirse, a Blanda, a Firme, a sí mismos, y son el círculo innegable que hace rodar los motivos del ser y su contrario: el cuerpo y el alma, Dios y el diablo, el bien y el mal, la justicia y la injusticia, el cielo y el infierno, el amor y el odio, la vida y la muerte... En verdad, nada es ajeno a lo sugerido desde el subtítulo de «Vigésimas de dos en mí».

Pues en ese «mí», con suficiente atención, extraemos la voz distintiva del poeta que, verso a verso, va dejando de diluirse para inmiscuirse con mayor determinación, dirigiéndose directamente a Blanda o a Firme, se hace presente con el resultado de ser la guía, «un ojo que extrajera, del más pequeño corpúsculo, / el mínimo detalle de su paisaje vernáculo», porque es «ojo» uno de los sustantivos principales del poemario, como también lo es «luz». No hay nada accidental en un poeta a la hora de emplear términos tan sugestivos como los ya mencionados.

En *El nombre de la rosa* de Umberto Eco leemos que «cuando cogemos un libro no debemos preguntarnos qué dice sino qué quiere decir», de esta manera, acaso, cada uno de nosotros, de nosotras, al igual que Antonio Perán Elvira, hallemos en Blanda y en Firme lo que nos hará apropiarnos de su *Discurso*.

Incluso en esta sucesión tenaz de la composición de cada poema, el carácter original del conjunto nos desvela una impresión unitaria, un libro que ha de leerse como una totalidad indispensable para lo que el poeta manifiesta ante el mundo y, por qué no, su mundo poético.

Pero esto es tarea de quien toma el libro, de los lectores, a partir de la página siguiente.

www.cuadernosdelalibreria.com

www.cuadernosdelaberinto.com

P Ó R T I C O

por

ANTONINO NIETO RODRÍGUEZ

Sin pena ni gloria ni pasarela alguna desandan lo que porque sí nos fue incrustado en esa barba del nunca que llaman ADN y que por no ser ni siquiera consigue acariciar un suspiro del basta que nos da nombre.

Ella Blanda. Él Firme. Con el aire en apacible propaganda se dieron al amor sin condiciones. El albedrío un discurso, el lujo los deseos. Blanda, una blanca broza de algodón, sonríe porque se sabe ejemplo de que en la nada consigue sentirse verdadera: «el ser un simple peluche, oculto por costumbre en el interior de un estuche». Con su amor bien encerado Blanda y Firme se sostienen sin más ánimo que el desparpajo que les da nombre: «el bien se nos prescribe simplemente porque sí... se decreta y se prohíbe... y opinamos al crisol de lo que se nos oculta. Eres parte de lo que no significa». Para Blanda, Dios es la conclusión inevitable de lo que no conoce, no comparte o no comprende.

Firme, un robusto mástil incrustado en la ladera, se pregunta, a veces, si vivir del suelo preso no le condicionó para moverse y adaptarse y, en ese hilado esto nos dice: «el mal es opción obligada de quien prevalece en la selección que conlleva la supervivencia»... a Firme le indigna profundamente que le embarre lo inevitable, y antes que todo, que no se digne ni a disculparse por invadirle.

La fiebre que atesora a lo vivo: ¿sentir el vértigo mientras te despeñas; no ceder a los límites nunca, ni por asomo; las sombras, esas directrices, tus ancestros, luces que en ti postulan que no importa la verdad de lo que dices... a quién convencer de tus propósitos gallardos si tienen el desánimo servil de las alfombras?... si te satisface pender de un hilo es porque esperas pacientemente que surja el filo definitivo que solucione tu servidumbre.

Así perfectamente alimentados en su descreer de toda ley, Blanda y Firme se celebran sin tiempo ni venas ni rastro siquiera, y en esa red, se inoculan de lo que no se puede lo que no hay: «repudian el innoble comportamiento del calendario con la colonia del ser, desde la tumba regresan a diario... y a nadie parece que incumba que el juego y la sangre se funden en un único moño».

Qué fiesta ni qué celebración: todo es pan, a saber, aquellos que de pie no pudieron, restituyen al polvo la porción que reclame como tributo... Blanda y Firme no

participan de tal impiedad reinante: de ese difunto respirar de las cenizas que en todo se abrazan...

Germinal poemario ilustrador de lo que en el silencio anida este fecundo *Discurso de Blanda y Firme* de la mano y el cincel de Antonio Perán Elvira: Enorme escanciador de lo que la luz calla.

En este no tiempo sin antes ni después Lord Byron, con su *Caín*, y Antonio Perán Elvira con esta su ventral disección del quiero y el basta, sí, este *Discurso de Blanda y Firme*, desnudan a Dios, al nacido, a las cosas... a esa ingente población inanimada que desde su insalvable dentición cumplen con lo que no les fue dado. Como las mejores flores ilustran el corazón del barro: esa sed que imanta a lo imposible y siempre vivo

www.cuadernosdelaperiferia.com

www.cuadernosdelaberinto.com

Capítulo I

PRESENTACIÓN

www.cuadernosdelaberinto.com

www.cuadernosdelaberinto.com

Es una blanca broza de algodón que cierto día se vio surcando el aire, bruscamente arrebatada por una repentina exhalación de brisa airada, que sobre la razón, el bien y el mal la suspendía. No le causó temor, porque de sobra conocía su predisposición a las licencias amorosas del viento, partidario de aventuras fabulosas, tan bellas como ingrátido su aéreo bagaje, pero se fue sintiendo prisionera del paisaje, y quiso liberarse aproximándose a las cosas. Las cosas...: esa ingente población inanimada que vio por todas partes...; con sus formas caprichosas haciendo diferentes las presencias numerosas, y espacios apretados de la nada ilimitada. Esos diversos algo encendidos de mirada, cuando la luz insiste en ofrecerles su homenaje, o de los que se entregan más aún en el mensaje, mostrándole con ello la noción de cercanía. Con esas cosas quiso compartir su compañía y dar por terminado su anterior peregrinaje.

Es un robusto mástil incrustado en la ladera,
al borde justamente de un sendero montesino.
Se ignora si en su origen fue señal en el camino...,
tocón sin más..., o rústico bastión de una bandera.

El caso es que está ahí con sus enigmas de madera,
imperturbablemente en posición apercebida,
como un remordimiento...; soportando la embestida
de la segur de fuego y el alud de aljófar blando;
y ahí continuará... sin que se sepa cómo y cuándo
será su persistencia por el medio reducida.

Ahí..., donde es posible rescatar al peregrino,
al verlo debatiéndose por la región perdida,
y serle la razón, con esperanza renacida,
para seguir sintiéndose capaz de su destino;
tan sólido surgiendo de los pies, tan repentino,
después de que la senda terminase enderezando
su rumbo, y a los ojos expectantes revelando
su largo desarrollo de camino y de ladera,
y en uno de sus bordes ese mástil de madera,
que imperturbablemente continúa ahí..., durando.

Y fue en una oquedad de ese tarugo, donde pudo meterse aquella broza y escaparse del quebranto. Ella lo conoció por Firme, porque vio con cuanto desprecio del peligro protegía con su escudo del céfiro de ráfagas airadas el menudo regalo de los cielos. Él la distinguió por Blanda, porque notó en sus íntimas regiones una lánguida caricia que, esponjándose gozosa en el estío o siendo deprimida por la desazón del frío, su pecho confortaba dulce, suave, dócil, cándida...

Tuvieron, pues, un nombre que sonaba; por lo tanto, pudieron existir en los oídos a demanda del otro; con el aire en apacible propaganda, se dieron al amor sin condiciones, y al encanto de verse sin los ojos en la risa y en el llanto. A ella le gustó, por aludir a su atavío y a la ternura suelta de su frágil señorío; a él, por encontrarse plenamente en el saludo; y en ambos casos, porque del anónimo desnudo nacieron al discurso universal del albedrío.

www.cuadernosdelaberinto.com

Capítulo II

BLANDA, FIRME

Y

BLANDA Y FIRME

www.cuadernosdelaberinto.com